COMEDIA NUEVA.

LA CONQUISTA DE MADRID,

POR EL REY DON RAMIRO,

Y CONDE FERNAN GONZALEZ.

PERSONAS.

Dia Sanz, Capitan Segoviano.
El Conde Fernan Gonzalez.
Ramiro Segundo, Rey de Leon.
Aljama, Mora.
Zelima, Mora.
Abderramen, Gobernador de Madrid.
Tarif y Amurates, Capitanes Moros.
Fernan Garcia, Capitan Segoviano.
Ordoño, Alferez mayor del Rey.
Gonzalo Sanchez, Alferez mayor del Conde.
Ortuño, Capitan Leonés.
Moro Primero.
Moro Segundo.
Acompañamiento de Damas Moras.
Tropas Castellanas, Leonesas y Africanas.
Zayda.

JORNADA PRIMERA.

Vista de todo foro. Monte elevado, y muy poblado de árboles desnudos de hojas, y nevados, que representa ser el Puerto de Guadarrama, en la estacion del Invierno. Deberá hacer baxada desde lo mas alto de la cima al Teatro.

Se ven en la eminencia Tarif y Amurates con pocos Moros, y baxan apresurados al Teatro.

Tarif. Amurates, pues cumplimos
con huir en este caso,
y no es defecto del brío,
sin mas dilacion huyamos.
El valiente Abderramen,
que está à Madrid gobernando,
nos envió à observar el rumbo
del Exército christiano;
y pues vemos que Ramiro
y ese Conde afortunado
de Castilla, se han unido
para emprehender nuestro daño,
y con todo su poder
y buen órden, van llegando
à vencer de Guadarrama
lo montuoso é intrincado,
no nos detengamos mas;
pues ya conceptúo claro
su designio de intentar,
por asedio, ò por asalto,
tomar à Madrid: y así,
pues que yo tengo apostados
caballos para el intento,
à dar la noticia parto,
sin detenerme un instante,
à Abderramen; pues aguarda,
que en lugar de originarle
con ella algun sobresalto,
complaceré à su valor,
quando à mi valor complazco;
porque esos fuertes caudillos
Leonés y Castellano,
vienen à su precipicio,
quando vienen à insultarnos.
Amur. Dices bien, no te detengas,
que yo quedo miéntras tanto
à reunir los vecinos
de los Villages cercanos,
y à procurar divertir
al Exército contrario,
deteniéndole en su marcha,
para que mas preparado
Abderramen, se asegure

el triunfo de rechazarlo:
y tambien para que Aljama,
que en una casa de campo
habita desde el Estío,
y con quien tiene tratado
Abderramen su consorcio,
con sus deudos y criados
pueda à Madrid retirarse;
pues está tan inmediato
este sitio de placer,
del Puerto, que si dilato
darla el aviso, recelo
venga à caer en las manos
del enemigo; y consiga
este triunfo al primer paso.
Todos los Christianos por el monte.
Tar. Pues, Amurates, valor;
que yo en empeño tan árduo
deseara acompañarte;
pero siendo necesario
el pronto aviso, à que estoy
solamente destinado,
sirvo tanto à nuestra gloria,
con correr en este caso,
como pudiera servirla,
con que vibrase mi brazo
contra el contrario comun
los golpes mas temerarios.
Amura. Tarif, al empeño.
Tar. Amigo,
Mahoma nos dé su amparo. *vase.*
Descubrense en la cima los Soldados Castellanos y Leoneses, mandados por Dia Sanz y Ortaño: Siguen las Comparsas: enmedio de ellas Gonzalo Sanchez y Ordoño, con los Estandartes de Castilla y de Leon; y detrás de todos el Rey Don Ramiro, el Conde y Fernan Garcia, van baxando al Teatro, y le ocupan; quedando à un lado los Leoneses, al otro los Castellanos, y en el medio el Rey y el Conde.
Cond. Gracias à Dios, Rey invicto,
que hemos descendido al llano,
sin alguna oposicion;
pues sea que descuidados
los Moros, viven tranquilos;
o sea que intimidados
del poder vuestro, no intentan
accion digna en nuestro daño,
lo cierto es que hasta el presente
nada nos estorva el paso.
A Sepúlveda tomé
nueve años ha; y he contado
cada uno de los siguientes
con nuevos timbres y lauros,
que por el favor de Dios,
contra el Alarve he ganado.
Esto, aunque vos lo sabeis,
lo digo por declararos,
que es tanta mi confianza,
quando contra el Africano
alguna empresa medito,
que estoy por asegurares,
que el Cielo dispuso nuestros,
para que le destruyamos.
Ram. Pues yo, Conde, desde el dia
en que miré sosegados
los alborotos civiles,
que contra mí proyectaron
los hijos de Don Fruela
y Don Alonso mi hermano,
(que restituirse al Trono
pretendió dexando el Claustro)
determiné destinar
todo el poder de mi brazo
à eclipsar las medias lunas;
y como estoy cerciorado
de que solo vuestro nombre
causa al Sarraceno espanto,
quise asegurar mis triunfos
con vos y vuestros Soldados.
Cond. Vos me honrais, y los honrais;
pero es cierto que he criado
en mi Militar Escuela
Capitanes esforzados.
Dígalo el valiente Felix,
que me honra, con ser mi hermano,
y está mandando en Segovia,
quien de refuerzo me ha enviado
à estos dos fuertes Caudillos,
lustre de los Segovianos.
Señalando à Dia Sanz, y Fernan Garcia.
Dígalo tambien Ramiro,
mi sobrino, à quien encargo
de Sepúlveda el Gobierno.
Y tambien puede contarlo
el invencible Guillen;
que siendo vuestro vasallo,
digno es de que le fieis
(como lo haceis) dignos cargos.
Y finalmente, Señor,
dígalo tambien Gonzalo,
à quien fio mi Estandarte,

y quien siempre le ha fixado,
à pesar del enemigo,
en sus torreones mas altos.
Ram. Conde, con vos, con mi espada,
y tan generosos Cabos,
como traemos los dos,
quién podrá contrarestarnos?
Cond. Nadie, si en nuestras empresas,
gran Señor, nos gobernamos,
no por ambicion mundana,
sinó por ir ensalzando
la Ley, que por el Bautismo
admitimos y observamos.
Ram. Es doctrina como vuestra.
Cond. Yo, Señor, os afianzo,
que no serémos vencidos,
si por la Ley peleamos.
Dia. Sobre ese sano principio,
à que todos sujetamos
nuestro modo de pensar,
fuerza es irnos preparando
à conseguir mas trofeos,
que hasta el dia se han logrado;
porque quando el Rey Ramiro,
y el Conde, salen al campo
à coronarse de gloria,
y España lo está observando,
fuera descredito nuestro
volver tan solo cargados
de intereses de los pueblos,
que indefensos han probado
la desgracia de la guerra:
y así, pues nos acercamos
à Madrid, sea Madrid
de nuestro valor teatro.
Garc. Sin conquistar una Plaza,
no el valor acreditamos,
y el crédito del valor
se logra en empeños árduos.
Sanch. Señor, los dos Capitanes
en mi lengoage han hablado,
riesgo y honor solicitan:
por honor y riesgo clamo.
Ord. Señor, seguid su opinion,
y vereis el arbolado
en Madrid vuestro Estandarte.
Ort. Y yo solamente añado,
que reflexioneis muy bien,
que son los primeros pasos
que dais contra el Sarraceno
en vuestro feliz Reynado;
y conviene a vuestra fama,
que logreis ... [illegible]
Cond. Qué gozo me causa oiros!
Ram. Se ha de tratar mas despacio
tan considerable empeño:
vamos ahora talando
de Madrid las cercanías:
y si fuere temerario
el intento de asaltarle,
bastante habrémos logrado
en tan rígida estacion,
con el perjuicio y espanto
que causará à sus vecinos
el vernos tan inmediatos.
Qué decís? *al Conde.*
Cond. Que mi dictámen
os diré en llegando el caso.
Marche el Campo, y el Rey viva.
Caxas, clarines vienen con el mismo órden de la marcha.
Cap. El Rey viva, y marche el Campo.
Por la izquierda.
Jardin corto. Salen Aljama, Zayda, y acompañamiento de Moras por la izquierda.
Alj. No intentes, no, persuadirme;
tus consejos son en vano;
pues mientras mis zelos viven,
no logró Zayda descanso.
En mi altivo corazon
residen ya avecindados
el encono, y la venganza;
y juro à los Cielos santos,
que he de perder el aliento,
ò he de vengar mis agravios.
Zayd. Señora, yo considero,
que el quexarse, y publicarlos,
en vez de satisfacerlos,
es dar aumento à su daño.
Alj. Bien dices; pero quién puede
desde el corazon al labio,
en un dolor penetrante,
cortar al dolor el paso?
Si ese fiero Abderramen,
con sus fingidos halagos,
pudo exigir de mi pecho
que pagase su cuidado:—
Si en fé de ser su amor cierto
ofrecí darle mi mano
y conseguí con mi oferta
verle mudable, è ingrato:
si vi repentinamente,
que Zelima me ha robado
su fineza; y que ella sola
es un mas fiero contrario:

si por no ver mis ofensas,
à pretexto del quebranto
de mi salud, de Madrid
vine à esta casa de campo:-
y sobre todo, si sé
que Abderramen, olvidado
de mí, pasa con Zelima
los dias que tristes paso;
quieres que haya resistencia
en un pecho acostumbrado
à desdeñar à los hombres,
para verse despreciado?
No, Zayda, dexa que exále
las iras en que me abraso,
que son como precursoras
de las venganzas que entablo.
Zayd. Divertid esa pasion;
y pues tan sereno y claro
se nos presenta este dia,
unidas todas salgamos
à entretener en la caza
vuestro pertináz quebranto.
Alj. Me conformo, que en la caza
halla mi esfuerzo bizarro
la mas propia diversion;
pues siempre que por mi mano
hiero de muerte à una fiera,
se me está representando,
que de otra fiera la sangre
con atrocidad derramo;
y así manda à los Monteros
que se vayan preparando;
y prevenios vosotras
con aljabas, y con dardos.
Zayd. Voy à obedecerte.
Dentro Amurates. Moros,
à la fuga preparaos,
que viene sobre nosotros
el Exército christiano.
Alj. Amigas, qué es lo que escucho?
Zayda, sal à ver qué acaso,
ò qué motivo, produce
la voz que hemos escuchado.
Sale Amurates con algunos Moros por la derecha.
Amur. No es necesario que vaya,
porque yo vengo à informaros.
Ramiro, Rey de Leon,
y ese Conde, que ha ultrajado
tanto el honor de las Lunas,
con su Exército han pasado
el Guadarrama, y están
de nosotros tan cercanos,
que como sin dilacion
en fuga no nos pongamos
para Madrid, nos verémos,
ò muertos, ò aprisionados.
Alj. Qué dices? sin detenernos
fuerza es ponernos en salvo;
y así, recogiendo todos
lo mas precioso, partamos
à Madrid, que sus murallas
nos servirán de resguardo.
Zayd. Recogerémos tus joyas,
y quedará abandonado
lo ménos útil: seguidme.
Vase con las Moras por la izquierda.
Alj. Aunque finjo tal espanto,
por cumplir con mi familia
yo marcharé tan despacio, *ap.*
que pueda ser prisionera
del Exército contrario;
pues en sus Gefes, y en él *ap.*
mis venganzas afianzo.
Amurates, tu noticia
tan absorta me ha dexado,
que aun para la fuga temo,
que está mi valor helado.
Amur. Salvaos vos, que yo pienso
con los moradores varios
de estos pueblos, molestar
con ataques reiterados
al Enemigo, impidiendo
que pueda, Aljama, alcanzaros.
Alj. No por mí à tanto te arriesgues;
ademas, que amedrantados
esos pobres habitantes,
creo que ha de ser en vano
que tú con tu esfuerzo animes
sus corazones y brazos.
Dentro Dia Sanz. Cérquese la Quinta, y muera
el que pretenda arrestado
defenderse.
Dentro Garcia. Quien intente
salir, muera à vuestras manos.
Amur. Perdidos somos, Señora:
sin duda nos han cercado
los contrarios; pero yo
elijo morir matando.
Alj. El Cielo me favorece: *ap.*
Amurates, no expongamos
las vidas por tu defensa;
rendirse es mas acertado.

Salen Dia Sanz, Fernan Garcia, y pocos Soldados por la derecho.

Dia. Moros, si quereis vivir,
rendios; por que si el brazo
prevenis à la defensa,
moriréis en el mismo acto.
No habla con vos, bella Dama,
la amenaza que he dictado;
pues el sexo, y la hermosura,
estoy en vos respetando.

Alj. Todos, y yo la primera,
à vuestras plantas postrados,
imploramos la piedad,
propia de pechos vizarros.

Dia. Levantad, no me agravieis
con estar asi humillado
vuestro decoro; mirad
que me estoy avergonzando
de que el sol de tal belleza,
se abata Señora tanto. *levantandola.*
Vuestro semblante, y presencia
me dicen que es elevado
vuestro origen por que tiene
un sobrescrito tan claro
la Nobleza, que no puede
ocultar sus timbres altos.
No prisionera sereis
huespeda si, que en el Campo
del Catholico Ramiro
se hacen honras y no agravios
à las Damas, que qual vos
son capaces de ilustrarle,
y yo, que de orden del Rey
con Garcia me adelanto
à recorrer el terreno,
en nombre del Rey os hago
la oferta de que se os trate
con respeto y agasajo

Alj. Si en la escuela de Ramiro
documentos tan humanos
aprendeis; no será mucho
logreis triunfos reiterados,
pues à lo menos mi sexo,
debe estár de vuestro vando.

Amur. No el mio: que pues estoy
con las armas en la mano;
aun que asi os habeis rendido,
todavia pienso ufano
abrirme yo con mis Moros
entre todos, franco el paso.

Fern. Garc. Si con las mugeres somos
atentos: con el osado
somos inflexibles; muere,
pues que lo estás deseando.
envistiendole.

Alj. Rindete Amurates. *Dia.* Dexa
que pague aqui su atentado.

Alj. Obedece mis decretos,
por que sino por mi mano,
Quitando el sable à un Moro y amenazandole.
te daré el justo castigo
que merece un temerario.

Amur. Pues no puedo defenderme
contra ti; yá desarmado
me miras; pese à mi suerte
que à este estremo me ha guiado.

Garc. Quitad, à todos las armas. *lo hacen.*

Dio. Señora, ya habeis logrado
que no mueran; vuestra accion
dexó su muerte en amago.

Alj. Pues este sable que solo
es el que se vé empuñado
en mano africana; à vos
le entrego que de mi mano
solo pudiera rendirse,
à tan generóso cabo.

Dia. Y yo le admito Señora,
como trofeo el mas alto
por venir de vos, y ofresco
estimarlo en sumo grado:
entrad à reconocer
este suntuoso Palacio;
apresár sus abitantes;
y à ninguno se haga daño.
Vân unos Soldados, y quedan otros con los presos.

Amur. Ya que rendido me miras,
permite que te haga un cargo
muy justo. ¿Cómo has podido
mi valor ultrajar tanto
que hayas querido humillarme
à tan abatido estado?
Quando sepa Abderramen,
que solo por tu mandato
me he rendido, ¿qué dirá?
Qué dirá, al verse informado,
de que tu, con complacencia
y rostro sereno y grato,
tan voluntaria te entregas
prisionera del Christiano?

Alj. Aunque no tengo motivo
de satisfacerte; trato
de descubrirte mi pecho,
por que ya el tiempo ha llegado
de que yo empieze à vengarme,

de los insultos pasados.
Si he sido tratada esposa
de Abderramen :--
Dia. y Garc. ¡Qué escuchamos!
Alja. Sí, caudilos; el concepto
que de mi origen preclaro,
formado habiais; es cierto:
sigo ahora contestando;
y asi Amurates, escucha.
El haverle visto ingrato,
traidor, alevoso, y fiero,
tanto mi amor ha mudado,
que se ha convertido en odio:
y pues el Cielo me ha dado
esta ocasion de vengarme,
solo pienso en este caso
de que del consejo mio
se útilizen sus contrarios:
y asi, Nobles Capitanes,
en mi sola habeis logrado,
mas auxilio, que pudiera
un nuevo exercito daros.
A mur. Muger traidora; á no estár
como me ves, desarmado,
yo haria -- *Dia.* Como en su ofensa
vuelvas á mover los labios
segunda vez; para siempre
te los dexaré cerrados.
Alja. Dexale que desaogue
debilmente su quebranto,
pues estando al lado vuestro,
me burlo de sus amagos.
Dia. Pues ya sabemos quien sois;
(aun que no era necesario
para vuestro justo obsequio)
os repito, que en el Campo
del Rey, ó invencible Conde,
sabrán todos respetaros.
Alja. Lo creo asi; y pues es mia
esta Quinta, que consagro
desde hoy al servicio vuestro,
entrad á posesionaros
de quanto en ella se encuentra;
pues de todo sois los amos.
Dia. Harto interés conseguimos
con vos sola; contemplaos
libre, mas que prisionera,
con todos vuestros criados.
Alja. Con las armas, y atencion,
me vences, noble Christiano.
Dia. Vos ... que podeis rendir,
el pecho mas esforzado.
Alja. En fé de la urbanidad
de que usais; á suplicaros
me determino una gracia.
Dia. Concedida está; mandadnos.
Alja. ¿Sin saber qual es? *Dia.* Si sé
que desde luego acordado
ha de sér lo que pedís;
¿por que quereis que mi garvo
dilate la concesion
de lo que no he de negaros?
Alj. Pues en esta confianza;
por lo mismo que ha intentado
con sus voces, ofenderme
Amurates; á rogaros
me atrevo le concedais
su libertad. *Dia.* Ya os he dado
la palabra de serviros,
y asi no he de dilatarlo:
libre queda; dadle el sable.
A los Soldados, y se le dán.
Amu. Pues ya que por tí he logrado
la libertad, que agradezco,
pienso Aljama demostrarlo
con darte á tí una noticia
que te interesa. *Alja.* En tomando
posesion de esta Alqueria
estos fuertes Castellanos,
te escucharé lo que quisieras,
y oiré Amurates despacio.
Amu. Bien se dispone mi idea. *ap.*
Alj. Esperame. *Amu.* Aqui te aguardo.
Alj. En Castellanos fuertes,
entrad. *á los Castellanos.*
Dia. Si nos va guiando
el sol de vuestra hermosura,
podré discurrir que entramos
mas que á un Palacio terrestre,
á la estancia de los astros.
Alj. Sois mis dueños.
Dia. y Garc. Venturosos,
quando tal dicha logramos.
Vanse todos menos Amurates.
Amu. Parece que la fortuna
me proteje en este caso,
pues me fingí agradecido,
solo por alucinarlos:
y quando yo meditaba
(fingiendo un notable arcano)
separar á esta vil Mora
del cuerpo de los Christianos,
para vengar en su sangre,
el haverse declarado,
contra sus propios Patricios,
ella misma me ha mandado
ade-

que la espere en este sitio,
desde el qual, executado
el golpe que premedito,
puedo huir de mis contrarios
por una mina que ignoran,
y sale distante al Campo.
Ya de todos se separa,
despues de haverlos dexado
de su Palacio à la puerta,
y veo que à largos pasos,
de curiosidad movida,
me biene Aljama buscando.
¡Ay infeliz; como ignoras
que te queda poco espacio
de vida, y que por tí misma
procuras en mi tu ocaso!

Sale Alj. Amurates, deseosa
de saber lo que guardado
tienes en tu pecho; vengo
à entenderlo de tus labios;
pues quando vés, me has debido
la libertad que gozando
estás, no temo de ti
un designio temerario.

Dia. al bastid. El misterio de este Moro
dió à mi corazon cuidado,
y asi de la hermosa Mora,
vengo siguiendo los pasos.

Amur. ¿Designio yo, que no fuese
en tu obsequio declarado?
Mal me conoces; si pude
de mi pesar excitado
ofenderte; ya te pido
perdon de haverte ultrajado:
y asi, siguiendo mi intento,
pretendo sin dilatarlo
que sepas solo :- *Alj.* Di breve.

Amur. Que has de morir à mis manos.

Sale Dia. Paga tu atentado infame.

Amu. Muerto soy. *Alj.* Noble Christiano,
à ti te devo la vida.

Dia. Dichoso quien ha logrado
ser escudo de tu pecho.

Salen Garcia y Soldados.

Garc. Qué es esto? pues observando
que volvias; te seguimos
y tu empeño hemos notado.

Dia. No es mas, que haver dado à tiempo
un justo golpe, y bien dado.
Retirad à ese traidor,
y si acaso no ha espirado;
se le curará, y tendrá
baxo seguro resguardo.

Alj. Mucho debo al valor tuyo;
pues respiro por tu amparo.

Dia. Agradecer no debeis,
lo que por mí he executado:
y pues la vanguardia, ya
se irá à este sitio acercando,
soy de opinion de que unidos,
à encontrar al Rey salgamos.

Alj. Para presentarme al Rey;
recojeré mis criados,
à fin de que reconozca,
pues lo somos; sus esclavos.
Y agradecida à tu brio;
iré siempre publicando,
que aun que por ti dé la vida,
será solo un justo pago.

Dia y Garc. Viva, tan noble Africana.

Alj. Vivan, tan nobles Cristianos. *vans.*

Salon largo y magnifico: aparecen sentados en Almoadas Abderramen y Zelima, Comparsas de Moros à los dos lados y detrás de Zelima acompañamiento de Damas.

Abder. Dichoso Zelima hermosa
quien consigue tu favor,
pues es para mi tu amor,
la prenda mas prodigiosa:
tú, si que no eres dichosa,
por verte de mi querida;
pues siendo tan desmedida
la distancia entre los dos;
solo puede unirla un Dios
que es amor, por darme vida.
Quando es tanta tu beldad
y mi merito tan corto
estoy de tu amor absorto
y crece mi voluntad,
mi fineza, y lealtad,
sean el merito mio,
que si acaso tu desvio,
no me yere el corazon
en venturas con razon
el mas feliz desafio.
Desde que te ví, cegué;
pero que ví mas, consiento;
pues acá en mi entendimiento,
mas noble vista logré:
mi corazon dediqué
à servirte, y obsequiarte
y tomando el alma parte
en tan venturoso empleo,
por mas que te amo, deseo
principiar de nuevo à amarte.

Zelim.

Zelim. Si à la expresion de tus labios
corresponde tu amor fino,
feliz será mi destino:
viviré exenta de agravios:
por necia tienen los Sabios
la mucha credulidad,
y siendo esto asi; en verdad
que al darte credito en todo,
incurriré en algun modo
en la mayor necedad.
A la que amaste has dexado:
tu me quieres, y recelo;
y es muy justo mi desvelo
viendote en tu amor trocado:
lo que primero se ha amado,
tarde se llega à olvidar,
y al mirarte yo pasar
desde un amor, à otro amor,
temo que siendo traidor
llegue el primero à triunfar.
Tierna soy, siendo querida;
terrible siendo olvidada,
si no has de mirarme airada;
no has de buscarme ofendida:
si tu pasion, dividida,
has de emplear; mira atento
que en vez de hallar alimento
tu pasion con mi pasion,
hallará tu sin razon
en mi razon, escarmiento.
Abd. Quien nunca la Aurora vió,
de una estrella se enamora;
mas luego que vé à la Aurora,
de la estrella se olvidó:
si à Aljama mi pecho amó;
fué por no haverte mirado;
pero luego que he observado
la voz de tus ojos bella;
vi que era Aljama una estrella;
y por tu luz la he dexado
Zelim. Si tengo luz de hermosura;
no es del mundo la mayor,
y otra beldad superior,
te hará ver mi luz obcura;
por lo mismo no es cordura
el llegarme à confiar,
por que se puede apagar
esta luz que te ilumina,
y entonces sobre mi ruina,
otra te podrá alumbrar.
Abd. Muy poco fias de ti,
y ofendes mi realidad;
si observo tu variedad,
Zelim. Temo se repita en mi.
Abd. No lo receles asi.
Zelim. El recelo es discrecion.
Abd. Tambien es obstinacion
de un empeño declarado.
Zelim. ¿Qué quieres? me has enseñado
que cabe en ti mutacion.
Abd. Pues para que no receles
en la fé que te dedico
alteracion; con cuidado
convocar aqui he querido
à mis gentes; por que repan
qual es mi ultimo designio.
Y asi, Africanos, sabed,
que para mi esposa elijo
à Zelima; pues en ella
todas mis venturas cifro.
A Aljama (yo lo confieso)
en algun tiempo he querido;
pero ya solo en mi pecho,
à Zelima tierno admito.
Sea esta pues una prueba
de que aquel amor olvido;
pues pasion tan declarada
de esta suerte ratifico.
Decid, pues, si esta eleccion
aprobais; pues si consigo
que sea con gusto vuestro;
nada falta al gusto mio.
Moros. Zelima y Abderramen,
vivan felices y unidos.
Abd. Pues para hacer demostrable
mi placer; quiero que hoy mismo
empiecen en esta Plaza
los publicos regozijos;
y asi, en saraos, banquetes,
parejas, y otros distintos
divertimientos; pretendo
que mi caudal expendido,
digo, quan grande es la dicha,
que con tu mano consigo.
Zelim. A un amor tan declarado,
resistirme no es devido;
y asi olvidados recelos
de mi pasion producidos,
digo que es tuya mi mano,
y tuyo el corazon mio.
Abd. Esas dos prendas tan dignas
de un Monarca el mas invicto;
por completar mis venturas,
las reverencio y admito.
En accion de darse la mano. Sale Tarif presuroso.

Tarif.

Tarif. Suspended, porque no es justo
tenga tal placer principio
el dia en que nos amaga
un inmediato peligro.
Abd. y Zelim. ¿Qué dices?
Abd. Quando los riesgos
por mi valor desestimo,
¿te atreves à interrumpir
con tu voz, los gustos mios?
Tarif. Si Abderramen; porque fuera
mal aguero, el que así à úniros
llegaseis el mismo dia,
en que tan fuertes caudillos,
unida su fuerza; vienen
proyectando destruirnos.
Abd. y Zelim. Esplicate.
Tarif. Pues oídme,
para el riesgo prevenidos.
Obedeciendo tu orden venerada;
me interné por los campos de Castilla,
y ví una y otra esquadra bien armada;
que se unia à triunfar de tu cuchilla:
por su poder ya queda destrozada,
la Aldea corta, y poblada Villa,
y el numero y valor de sus Soldados,
en sus dos Gefes vienen dibujados.
Don Ramiro, y el Conde valerosos,
reúnidas las tropas de su mando,
marchando vienen tan vanagloriosos,
que la victoria vienen pregonando;
y como en sus conquistas son dichosos,
vienen à tu poder amenazando,
y si el hecho conviene à su esperanza,
nuestra ruina veremos, sin tardanza.
Los ví subir el frio Guadarrama
con buen orden de marcha y sin recelo,
porque de su valor la activa llama
parece derretia nieve, y yelo:
el eco del Clarin que al pecho inflama,
desde su cima resonó en el Cielo;
y desde allí parece sentenciaba,
à humillar à esta Villa à ser su esclava.
El numero de gentes que gobiernan;
el valor de sus cabos militares;
si ponen sitio, y en el sitio invernan,
nos causarán destrozos à millares:
ya ves que las desdichas nunca alternan
en las glorias del Conde singulares,
y su exercito fuerte reparado,
si no te dá temor, dete cuidado.
Preven pues la defensa; excita el brio;
anima con tu exemplo à tus Soldados
contando en todo con el brazo mio,
para todos los lances arriesgados:
no fies en que pueda el tiempo frio,
disipar los exercitos aliados;
y al fin, pues eres Capitan valiente,
desempeña el renombre de prudente.
Abd. Dame los brazos, Tarif,
porque quando me has traído
noticia, que es tan gustosa,
con el alma te recibo:
vengan Ramiro, y el Conde;
y vengan tan prevenidos
de Capitanes briosos,
y de Soldados invictos;
que à todo el globo terrestre
puedan poner en conflicto:
vengan, pues; à Madrid, sitien,
y con ardor nunca visto,
resistan las intemperies
por conseguir su desigoio
que será mi resistencia
en empeño tan preciso,
capáz de eclipsar la gloria,
de los fuertes Numantinos.
Ea Soldados; ya os llega
aquel tiempo apetecido
de hacer del valor alarde,
y conseguir qual merito
el coronaros de gloria,
con baldon del enemigo.
Zel. Eso sí, nunca à mi amor
te ofreciste tan bien quisto;
que ese valor para mí
es el mayor atractivo.
Abd. Pues si tú à lidiar me incitas,
te ofrezco que sea el filo
de mi acero, quien destruya
la dicha de esos Caudillos.
Y Amurates?
Tar. Se quedó
à recoger los vecinos
de los Villages cercanos;
disponiendo al tiempo mismo,
que Aljama se retirase
à esta Plaza sin peligro.
Abd. Hizo bien, pues sentiria
que fuese del Enemigo
cautiva; pues una cosa
es que padezca mi olvido,
y distinta que no sienta
su riesgo, como es debido.
Esto no es darte à ti zelos.

Zel. No es tan raro mi capricho,
que el ser injusto con ella,
te haga mas galan conmigo.
Tar. A prevenirnos, Señur.
Abd. A disponernos, Amigo;
y pues el riesgo se acerca,
diga nuestro esfuerzo unido,
todos Castilla y Leon acaben
à nuestro valur invicto.
Vanse por la izquierda.

JORNADA SEGUNDA.

Vista de todo foro. Al fondo se ve el rio de Manzanares, y sobre él un puente transitable, que coge todo el ancho del Teatro. Salen al son de marcha el Rey, el Conde, Dia Sanz, Hernan Garcia, Ordoño, Gonzalo y Ortuño, por la derecha.

Ram. Conde, mandad que hagan alto
las tropas, que à las murallas
de Madrid no he de acercarme
hasta que esté ventilada
la duda, de si cunviene
poner el sitio à esta Plaza.
Cond. Haced alto, y aquí mismo,
si à tu Magestad le agrada,
se celebrará el Consejo.
Ram. Sí, Conde, sobre una caxa
me sentaré, y vos sobre otra:
que si diversos Monarcas,
guiados de marcial brio,
en iguales circunstancias,
las eligieron por mesa
para comer, no es extraña
la accion, de que un Rey y un Conde
las prefieran en campaña,
como asientos del valor,
pues son écos de su fama.
Cond. Es pensamiento muy propio
de vuestro ardor; que las traigan.
Va Gonzalo Sanchez por la derecha.
Para informarnos mejor
de las fuerzas con que se halla
Abderramen, quiero oir
à esa preciosa Africana,
que hizo prisionera Dia.
Dia. Pues así, Señor, lo mandas,
voy por ella. *vase por la derecha.*
Cond. Puede sernos,
Señor, de suma importancia
el oirla; pues sabemos,
que por amorosas causas,
contra sus propios patricios,
se demuestra tan contraria.
Sale Gonzalo con dos Soldados, que sacan dos tambores, por la derecha.
Gonz. Ya, Señor, están aquí,
como mandasteis, las caxas.
Ram. Ocupemos, Conde invicto,
tan nobles sillas. *se sientan.*
Cond. Ya alcanza
este bélico instrumento
mas honor, desde esta estancia.
Sale Dia.
Dia. Aquí, Señor, qual mandasteis,
Con Aljama por la derecha.
viene al órden vuestro, Aljama.
Alj. Y me juzgaré dichosa,
si en la perfecta observancia
de vuestros preceptos, logro
que deis lustre à vuestra esclava.
Ram. Yo estimo la noble sangre,
que en vos reside; y bastaba
para que de vos cuidase,
el ser muger, y el ser dama.
Cond. Esta caxa, que es mi asiento,
podeis venir à ocuparla: *levantándose.*
que su Magestad, ni yo
querémos que incomodada
esteis, Señora. *Alj.* No admito
noble Conde, honra tan alta;
y así ocupad vuestro asiento,
porque si yo le ocupara,
al lograr tal distincion
delante de tal Monarca,
puede ser que no encontrase
mi rubor con las palabras.
Pónense todos los Capitanes repartidos à los dos lados.
Ram. De tus labios saber quiero
en qué fuerzas afianza
Abderramen la defensa
de Madrid; si sus murallas
están por algun parage
ménos fuertes, y si se halla
esta Plaza abastecida
de los víveres que bastan
para mantener sus gentes,
sin que sufran la desgracia
de la escasez. De tí espero
una informacion exâcta.
Alj. De Madrid la guarnicion

As, Señor, tan numerosa,
que será empresa costósa
conseguir su rendicion.
Del brio hace obstentacion
ese Abderramen tirano,
y se creerá tan ufano,
pensándose vencedor,
que eclipsando vuestro honor,
juzgará el triunfo en su mano.
Se halla la Plaza murada,
con tal arte y resistencia,
que tal vez será imprudencia
que mandeis sea asaltada.
Vuestra gente denodada,
en largo sitio consienta,
porque si tomarla intenta
vuestro valor de otro modo,
creo que lo pierda todo,
y solo gane su afrenta.
Está tan abastecida
de víveres y pertrechos,
que no decaerán los pechos
con flaqueza conocida.
La Tropa es muy aguerrida;
sus Cabos hijos de Marte;
y pues que logro informarte
de su estado y su defensa,
consigan, Señor, su ofensa,
constancia, prudencia y arte.
Ram. Tienes mas de que informarnos?
Alj. No señor.
Ram. Pues vete Aljama.
Y hasta el Cuerpo de tu mando,
Dia Sanz, acompañada
vaya, como corresponde,
por un Cabo de mi Guardia.
Alj. En todo me distinguís;
y creed, que interesada
estoy en el total triunfo
de vuestras triunfantes armas.
Vase por la derecha, y la acompaña Dia hasta el bastidor, en que figura da la órden á un Cabo, y vuelve á su sitio.
Ram. Ya, valientes Capitanes,
sabeis quan fortificada,
provista, y bien guarnecida,
se ve de Madrid la Plaza;
y así, yo, por Capitan
mas visoño, en dos palabras
daré el primero uni-voto,
y despues como Monarca,
determinaré, pesando
vuestras razones fundadas.
Por el informe que á todos
acaba de hacer Aljama,
vemos que es temeridad
dar el asalto á la Plaza.
Vemos tambien que su sitio
de duracion prolongada
debe ser: que están provistos
los defensores, y es tanta
su guarnicion, que se pierde
de rendirla la esperanza:
y si observo al mismo tiempo
que la cruel pertinacia
de la estacion nos aflige,
recelo que molestadas
nuestras tropas se malgasten
su valor, y su constancia.
Corramos pues de Madrid,
Toledo, y Guadalaxara,
las comarcas indefensas:
que unidos en la inmediata,
primavera; volveremos
con mas probables ventajas
á que complete el valor;
lo que hoy queda en amenaza.
Cond. ¿Habeis dicho ya?
Rami. Si Conde. *Cond.* Habla Ortuño.
Ort. No hay que añada
al dictamen de mi Rey;
pues siendo tan abanzada
la estacion; no es tiempo propio
para empresas dilatadas.
Cond. ¿Qué dices Ordoño? *Ord.* Solo
que piden las circunstancias
que tan prudente dictamen
sigamos. *Cond.* Gonzalo habla.
Gonz. Yo digo Señor que temo,
que se eclipse nuestra fama,
si á la vista de Madrid,
se vuelve á Madrid la espalda.
Cond. Qué dices Fernan Garcia.
Garc. Que creo que nuestra marcha
hasta el sitio en que nos vemos,
no ha sido en la confianza
de que Madrid nos franquease
sin oposicion su entrada.
Y que si ahora se mira
inexpugnable esta plaza;
no estará en la primavera
menos fuerte, y bien guardada.
Cond. ¿Qué dices tu Dia Sanz?
Dia. Que union tan bien meditada
de exércitos tan gloriosos

de tal Conde, y tal Monarca,
con tan valientes caudillos,
y tan guerreras esquadras,
no consiguiendo altos timbres,
será union muy desairada.
¿Qué triunfo se ha conseguido
de los que han logrado fama
en la historia; sin que cuesten
sufrimiento à la inconstancia
de rigidas estaciones,
y efusion de sangre humana?
Si quando teme Madrid,
y demás contiguas plazas
la espada del gran Ramiro,
y del gran Conde la espada,
ven que se pasma su ardor
à vista de sus murallas;
¿no será un completo triunfo
de las huestes Africanas,
el haber helado el brio
de tan vencedoras armas?
No gran Ramiro; no cuente
la, historia de vos que acaba
vuestro Militar empeño,
en tan debil amenaza.
Y asi Señor, pues que veis
que es solamente fundada
mi opinion en honor vuestro;
espero que sin tardanza
mandeis se establezca el sitio,
ò se arrimen las escalas.
Ram. Esa opinion arrogante;
es opinion temeraria,
y mejor que ser vencido,
es retirarse con fama.
Cond. ¿Qué es eso de ser vencido?
¿Creeis Señor que en la escala
de mis militares triunfos
è lidiado con ventaja
alguna vez? No Señor:
siempre han sido muy escasas
mis tropas; siempre crecidas
las que hé desecho en Campaña.
Ninguna plaza hasta el dia,
à resistido à mis armas;
¿cómo à las vuestras, y mias
no ha de rendirse esa plaza?
Contenga mas defensores,
que hay piedras en sus murallas,
hallese tambien provista,
que en nada se mire escasa:
sea el valor de sus gentes,
de otra clase mas vizarra,
que las que hasta aqui hé vencido;
que si mi Dios nos ampara,
y llevamos en su brazo
toda nuestra confianza;
¿quién se podrá defender
de Dios, y de nuestras armas?
Creeis gran Señor que el Moro
si à pasar el Guadarrama
volvemos, ¿nos dexará
sin demostrarnos su saña?
No Señor, no lo creais,
pues viendo la retirada
de nuestras aliadas tropas;
creerá que atemorizadas
de su poder; le es muy facil
conseguir desbaratarlas.
Y en tan vergonzoso caso,
que imaginado me espanta,
puede ser suyo el trofeo:
puede ser nuestra la infamia.
Levantandose todos.
Rami. A Dios consagro mis glorias,
y en él fundo mi esperanza;
pero el voluntario riesgo,
tambien à Dios desagrada.
Cerquen à Madrid las tropas;
que pues el Conde se jacta
de ser siempre vencedor;
al Rey Ramiro le basta
su nombre, para allanar
empresas mucho mas arduas.
Cond. No lo dudo, y creo os llena
de elogios dignos España.
Dia. Señor ¿dondo señalais
à las tropas Segovianas
su alojamiento?
Rami. En Madrid. *Cond.* ¿Qué decis?
Rami. Quando las manda
un tan valiente caudillo,
es preciso señalarlas,
un alojamiento digno
de su Gefe, y de su espada.
Dia. Yo admito el alojamiento,
y os rindo sumisas gracias;
y mientras logro alojarme
en Madrid; la dura escarcha,
el agua, y aquilón fuerte,
me verán en la Campaña,
y à mis valientes Soldados,
desestimar con constancia
su rigor; sin mas abrigo
que nuestras lucientes armas,
por que no he de armar las tiendas

en

en la cierta confianza
de que quarteles de Invierno,
me dé Madrid en sus casas.
Rami. Pasen el puente las tropas:
marche el Campo.
Cond. Toca à marcha.

Se entran todos los Capitanes, y irá cada uno pasando el puente al frente de un trozo de tropa, y quando salgan con la suya Dia, y Ferran Garcia, irán en el centro Aljama, y algunos Moros, y Moras, y sostenido de dos, Amurates, quedando solos el Rey, y el Conde. Todo de derecha à izquierda.

Rami. Si es tan facil la conquista
en Madrid, como pensaba
ese Segoviano altivo,
cuya opinion apoyada
ha sido, Conde, por vos,
verémos, si su arrogancia
en los hechos de sus manos
concuerda con sus palabras.
Cond. Mucho de su valor fio;
mas no sé si es acertada
providencia, le expongais
con sus valientes esquadras.
Rami. ¿Riesgo quiere? tenga riesgo
pues que el peligro le agrada.

Ván pasando à este tiempo Dia Sanz, y Garcia, y los Moros dichos, y se entran para seguirlos el Rey, y el Conde por la derecha.

Dia. Segovianos, en Madrid
el mayor lauro os aguarda:
seguid mi exemplo; ò morir,
ò lograr eterna fama.

Pasan cerrando la marcha el Rey, y el Conde por la puente.

Cond. Soldados, decid que viva
vuestro guerrero Monarca.
Todos. Vivan Ramiro, y el Conde,
restauradores de españa.

Salon corto: Zelima, Abderramen, y Tarif. Por la izquierda.

Abd. Ya llega Zelima hermosa
el plazo que deseaba,
mi valor; pues por mi he visto
desde la Almena mas alta
que quedan pasando el puente
todas las tropas contrarias;
sin duda al sitio formal
se determinan, y es tanta
mi complacencia de ver
que tal triunfo me preparan;
que determino ofrecerte
por esclavos à tus plantas
con todos sus Capitanes,
à los Gefes que los mandan.
Zelim. Del valor tuyo no dudo
se verifique cumplida
tu promesa; mas con todo,
te advierto por que me amas,
y te amo constante, y fina,
que si en riesgo te mirára
de perder tu amable vida,
sufriria mi constancia
en qualquier herida tuya;
cruel herida en el alma.
Abd. Para la defensa propia,
el amor tuyo me inflama,
y hará mi valor prodigios,
quando tu amor me acompaña.
Y quando el fuerte Tarif
en defensa de esta plaza
se halla conmigo, ¿qué importa
que ese Rey Ramiro traiga
por aliado suyo al Conde,
pues à sus fuertes espadas,
abatirán animosas
nuestras fuertes cimitarras.
Tarif. No del triunfo desconfios
Sintiennos esas esquadras
aguerridas, y valientes,
y con presuncion osada,
arrimen à nuestros muros
sin temernos las escalas;
pues espero sirvan estas
al ver por ellas baxan
rendidos los sitiadores,
de que quede nuestra fama
à los venideros siglos:
à su pesár, perpetuada.
Pero supuesto que es fuerza
que hagamos ver sin tardanza
à esas gentes, el empeño
que faltas de juicio abrazan,
quisiera que pues tenemos
tropas con tal abundancia,
con una pronta salida,
hiciesemos que pagaran
el delirio de insultarnos,
por una necia arrogancia.
Abd. Tu consejo he de tomar
en parte. Y à tí te encarga

mi confianza, esta accion.
Aunque son mis gentes tantas,
nu quiero se disminuyan
ni voluntario arriesgarlas,
porque es siempre muy del caso,
tener fuerzas reservadas:
por la mina que del centro
de Madrid sabes que baxa
hasta la vega, y en ella
su boca disimulada
tiene, pues parece solo
ser un deposito de agua,
has de salir esta noche
con el resguardo que basta
al empeño que medito;
y supuesto que ya armadas
sus tiendas tendrá el contrario,
será el objeto incendiarlas:
si esto logras, comu creo;
veremos que incomodadas
esas tropas al rigor
de la estacion destemplada
del Inviernu; se consumen,
se debilitan, ò cansan.
Y forzados sus dos Gefes
de sus quexas reiteradas
abandonarán el sitio
dandome en su retirada
lugar para que en el puente
al pasarle las desaga.
Asi que hayas estendido
en el Campo voráz llama,
te volverás por la mina
mientras procura apagarla
el Cristiano; y en el caso
de que esas gentes osadas
quieran por ellas seguirte,
lograrémos la ventaja
de destruirlas, pues sabes
tenemos troneras varias
dentro de Madrid sobre ella,
por las quales abrasadas
serán, pues tendré dispuestos
conbustibles, è incendiadas
materias que hagan ceniza
à quien de ofender nos trata
siendo pyra de sus vidas,
de mi triunfo luminarias.
Tarif. ¡Gran pensamiento! Mahoma
te inspiró una accion ran alta.
Zelim. Estraño es no haver sabido
de Amurates ni de Aljama;
sin duda son prisioneros;
y es sensible su desgracia.
Abd. Eso sí; de nobles pechos
es sentir la pena amarga
del amigo, y el opuesto;
y pues tan asegurada
estás de mi fino amor,
el ver que sientes me agrada
la desgracia de Amurates;
y el infortunio de Aljama,
pues à no estár prisioneros,
ya con nosotros se hallaran.
Tarif. Para defender los muros,
Amurates no hace falta;
¿y que importa que estén presos
si estarán libres mañana?
Permiteme que al instante
tropa de mi confianza
vaya à elegir; para hacer
la salida decretada,
pues estoy rabiando ya
por ver que la activa llama
indica puerta por mi,
la que mi valor inflama.
Abd. Vete Tarif. *Tarif.* Yo te juro
que en esta noche inmediata;
sea Troya el campamento
de esas gentes temerarias,
Vase por la derecha.
Abd. Zelima mia, no el cerco
pesado que nos amaga,
ha de entiviar mi amor puro:
pues siendo ya su morada
mi constante corazon;
mis proezas señaladas
harán à los ojos tuyos,
beneméritas mis ansias.
Zelim. Quando es tuyo el amor mio,
y me afirmas tu constancia,
qualquier accion de tu brio,
será à mis ojos vizarra;
mas no quiero que mi amor
sea de tu riesgo causa.
Y pues en tu vida estriba
la vida que dices amas;
cuidate, pues en tu vida;
está mi vida cifrada.
Abd. Dichoso quien tal escucha.
Zelim. Mas dichosa quien pagada
vive asi del amor tuyo:
y Alá quiera que dos almas
à quienes úne Cupido;-
Abd. Hiriendolas con tu Aljava.
Los 2. Logren su enlace, à pesar,

de la guerra, y de su saña.
Vans por la izquierda: Selva corta: Salen Aljama, y Dia Sanz por la derecha.
Alj. Dia Sanz, pues tu valór
expone tu Rey airado,
breve serás alojado
en Madrid por mi favor.
La vida debí à tu acero,
honor darte determino,
y asi que pago exâmino,
lo que debí, y lo que espero.
Lo que espero tambien digo;
pues fio del valor tuyo;
que por mayor lustre suyo,
me vengue de mi enemigo.
Y asi, por que consigamos
à un tiempo lo que queremos;
para que los dos triunfemos,
en el medio convengamos.
Dia. Atonito de escucharte,
deseo escucharte mas
y si tu à Madrid me dás,
estatuas sabré labrarte.
y asi Aljama, si tus labios
me dan medio de triunfar,
te juro que he de vengar,
à tu placer tus agravios.
Habla, pues, y ten por cierto
que en pago de tu favor,
pondré à tus pies al traidor
pues te ofendió; esclavo ò muerto.
Alj. Pues en esa confianza,
que de tu valor la tengo,
sabe que quando yo vine
à casarme, por concierto,
con el fiero Abderramen
desde mi patria à Toledo,
en donde me vió ese infame;
hallé que en el intermedio
que hubo desde su ausencia
hasta mi venida; el pecho
de ese mudable Africano
trocado habia su afecto;
salí al punto de Madrid
(comprando à qualquiera precio
la Quinta que te rendí)
por no presenciar mis celos;
y esto que podrás creer
que es à tu asunto inconexo,
verás que es indispensable
noticiartelo primero.
Vamos ahora à tu asunto.
Tiene Madrid en su centro,
una mina dirigida
hasta esta Vega; y yo entiendo
que si tu valor altivo
con tus valientes guerreros
logra introducirse en ella,
te verás de Madrid dueño,
pues no esperando el sitiado
sepas tan breve el secreto
de esta mina; es muy factible
no resguarde mucho el puesto
en donde ella desemboca:
y pues ya te doy el medio
de alojarte en esa plaza;
hagante el alojamiento
la espada, y el valor tuyo,
dignos de mayor empeño.
Dia. Tu das la vida à mi honor,
y yo te hago juramento,
en pago de tal noticia,
de vengar tus justos celos.
Pero permite que admire
que de tan útil secreto,
no le dieses parte al Rey.
Alj. Le reservé con intento
de que fuese recompensa
del honroso acogimiento,
que te he debido, pensando
que à un Capitán de tu esfuerzo,
la paga mas decorosa,
era el exponerle à un riesgo.
Dia. Mas tengo que agradecerte
en esa eleccion que has hecho
de mí; que lo que imaginas;
pero declara al momento
à donde esa mina sale;
por qué sino nada hacemos.
Alj. Para este caso llamé
tu atencion; pues es lo cierto,
que como estube en Madrid
por muy limitado tiempo,
y me salí à la campaña,
de Madrid, y amor huyendo;
no sé el parage preciso
de su boca; pero el medio
de saberle, está en tu mano.
Dia. De qué modo? *Alj.* Prisionero
tienes al vil Amurâtes,
de quien me libró tu acero.
Este, cuya herida fué
superficial, y fingiendo
su muerte; evitó en el lance
que acabases con su aliento;

si le sorprende tu voz;
declarará sin remedio.
Dia. Si tu siguieras mi ley,
y fuera capáz mi pecho
de amor; por estas finezas,
te amara constante, y tierno.
Alf. ¿Y he de creer que tu ignoras
las impresiones, y efectos
de las saetas de amor?
Perdona, que no lo creo.
Dia. ¿Pues por qué?
Alf. Por que quando eres
tan galán, y tan atento
con las Damas; es preciso
que amor sepas con extremo.
Dia. Para ser atento un hombre
con las Damas: yo compreendo
le basta el ser bien criado;
y tener buen nacimiento,
que no alcanza, lo segundo,
quando falta lo primero.
Y así, sin que yo sugete
mi corazon al imperio
de amor, (en que es mas esclavo
el que logra mas trofeos)
bien puedo con las mugeres,
tener finos rendimientos.
Alf. Un Soldado sin amor,
parece está desluciendo
su marcial brio. *Dia.* Un Soldado,
que hace profesion de serlo;
tiene su amor en las armas:
y si acaso en el recreo
de la paz à amar se inclina;
ama por divertimiento.
Alf. De ese ultrage de Cupido;
él se vengará en tu pecho.
Dia. A Marte solo consagro
mis votos y mis deseos.
Alf. Pues preparate al peligro.
Dia. El peligro es lo que anelo.
Alf. Y ojalá quiera mi estrella:—
Dia. Ojalá permita el Cielo:—
Alf. Que yo vengue, mis agravios.
Dia. Que me haga de Madrid dueño.

Vanse: vista larga à todo lo interior del foro que sea posible, se descubrirá una muralla cuyo cimiento de Silleria, no empezará desde el mismo teatro, sino desde una elevacion proporcionada, para que pueda figurarse que desde dicho cimiento, hasta el termino que paresca competente del plano del teatro, hay un declive, ò cuesta. Correrá esta muralla todo el ancho del teatro, y tendrá à los extremos dos torreones mas elevados: bastidores de bosque, y en la embocadura del tercero de la derecha habrá un pedazo de fabrica, que figure ser una Arca de agua, con su puerta que tambien figurará ser de yerro, advirtiendose que esta puerta se ha de alzar, y se ha de ver por ella una baxada al foso del teatro que debe ser transitable; respecto à que tienen los personages que se citen, que subir, y baxar por ella. Se ven dos Moros de centinela en los torreones, y empieza à obscurecer. Salen el Rey, el Conde, Garcia, Gonzalo, Ordoño, y Ortuño.

Cond. Ya tienen Señor tus gentes
situado su alojamiento:
y las tiendas de Campaña
en que se ven à cubierto
de la intemperie; producen
el mas agradable objeto.
Estos nobles Capitanes
pendientes de vuestro acento,
esperan que el nombre, y señas
les deis para obedeceros;
pues yo fio en su obediencia,
que ligada à su ardimiento;
nos proporcionen la gloria
de adornarnos de trofeos.
Rami. Solo falta Dia Sanz.
Garc. Yo suplo su ausencia; y creo
gran Señor que está tal vez
solicitando los medios
de alojar en esa plaza,
à quantos le obedecemos.
Rami. Heroe será, si lo logra.
Garc. Lo emprenderá sin recelo;
y yo espero de su brio,
y confio de mi acero,
que os hemos de dar, Señor,
en Madrid, alojamiento. *obscuro.*
Ram. Basta de jactancias locas.
Garc. Serviros, no es ofenderos.
Rami. Lo veremos que en la guerra,
hace mas quien habla menos.
Garc. Los Segovianos Señor,
cumplimos lo que ofrecemos.
Rami. Basta ya basta, repito.

Garc. Vuestras ordenes respeto.
Cond. Cortemos este dirgusto. *op.*
Ya Señor q.e anocheciendo
obscurece poco à poco.
va qual veis ; se hace preciso
que se vaya repartiendo
la orden de seña , y nombre.
En voz baxa , y acercandose todos los Capitanes.
Rami. El nombre sea San Pedro,
y la seña Zaragoza.
Cond. Señores , sin deteneros,
repartir el nombre , y seña,
à los respectivos cuerpos.
Capitan. Nuestra obediencia os responde.
Vanse García por la derecha , y los demás Capitanes por la izquierda.
Rami. Conde amigo , con vos quiero
ir reconociendo el Campo,
porque quando al lado tengo
un Maestro como vos,
aprovecharme pretendo
para aprender à mandar,
de vuestros sabios consejos.
Acaba de obscurecer.
Cond. A los Reyes que qual vos
saben por servir al Cielo
vestir el arnés bruñido,
y ceñir el limpio acero;
el mismo Cielo ilumina
para sacarlos maestros.
Vamos pues , y solo os digo,
que en semejantes empeños,
la vigilancia produce
los mas gloriosos aciertos. *vanse.*
Sale Alj. Quien te dixera Aljama
que tu celoso afecto
te hiciera ser contraria
de patricios mesmos.
Pero esta pasion fiera
que ya vive de asiento
en el corazon mio,
le hace impio , y horrendo.
Y pues el Segoviano
vendrá ahora à este puesto
segun nos convenimos,
ayudarle pretendo,
para que ese Amurates,
ese enemigo fiero,
no niegue à mi presencia
de la mina el secreto.
Y ojalá que produzca
al descubrir su centro,
que à Madrid aniquilen
destrozo , sangre y fuego.
Salen por la derecha Dia , y Garcia que traen asido de los brazos , y sin armas à Amurates.
Dia. Aqui hay un bulto : ¿es Aljama ?
Alj. Si Capitan , pues cumpliendo
con lo que he prometido,
me presento aqui al careo
que anelas con Amurates;
y asi vaya respondiendo
à tus preguntas , que yo
si con falaces intentos
procurase alucinarte,
contradecirlos prometo.
Amur. Y es posible quo procedas ?
Dia. Mira que no te traemos
à escuchar reconvenciones;
ni tolerar fingimientos,
y asi si la verdad dices,
yo la libertad te ofrezco;
pero si la ocultas , piensa
que à la muerte te condeno.
Amur. Pregunta , pues soy tu esclavo.
Dia. Respondeme claro , y presto;
¿à que sitio se dirige,
desde Madrid por el centro
de la tierra , una gran mina
que solicito , y no encuentro ?
Amur. ¡Valgame Alá ! yo Señor
te lo dixera à saberlo,
pero ignoro :- *Dia.* Mal empiezas.
Alj. La mina es cierta ; y es cierto
que se dirige à este sitio.
Garc. Dia Sanz , no malgastemos
el tiempo : si no confiesa,
yo haré otra mina en su pecho.
Dia. Dices bien ; declara , ò muere.
Amur. Yo declararla prometo;
suspended vuestra amenaza.
Dia. Despacha. *Amur.* Mi sentimiento
no estrañeis , que el ser traidor,
tiene pavoroso aspecto.
Acercandose con ellos à la puerta.
La entrada pues de esa mina,
es esta que aqui estais viendo:
que aunque un deposito de agua
parece ser ; es à efecto
de que asi dissimulada
tenga oculto tal misterio.
Ya fui traidor con mi patria:
no me castiguen los Cielos.
Dia. Y es cierto lo que declaras ?

Alj. Para comprobar si es cierto,
romped la puerta, y haced
que os vaya guiando el mesmo.
Dia. Bien dices. *Amur.* Yo lo haré así;
pues es fuerza obedeceros.
Dia. Vamos pues Fernan Garcia
à conducir con silencio
las gentes que han de seguirnos,
para este descubrimiento.
Tu Aljama retirate
à la tienda que he dispuesto
solo para tí; y Dios quiera
que nuestra idea logremos.
Alj. En ella espero tus triunfos.
Dia. y Garc. En Dios el triunfo esperemos. *vanse.*
Se oye abrir una cerradura, y cerrojo, y se ve abrir la puerta del figurado deposito de agua, por la que sale Tarif con algunos Moros, que serán seis, que traen mechas encendidas; pero sin levantar la llama.
Tarif. Ya en el Campo del Christiano
me miro; y en mi ardimiento
llevo mas fuego escondido
que el material que traemos;
pero pues nos es preciso
cumplir en todo el precepto
de Abderramen, al instante
que las tiendas incendiemos,
el concabo de la tierra
nos abrigará en su seno:
pero Alá sabe que yo
con mayor ansia deseo
que nos descubra el Christiano,
porque en nuestro seguimiento
empeñado, se introduzca
à sufrir su fin funesto
por esa espaciosa mina;
pues ya quedan à este efecto
dispuestos en las troneras,
pez, resina, aceyte hirviendo,
y otros combustibles propios
para abrasar à estos perros.
Y asi lo que hemos de hacer
si nos vienen persiguiendo,
es huir precipitados;
porque luego que pasemos
nosotros de las troneras,
llueva la muerte sobre ellos.
Seguidme, y solo os encargo,
pronta accion, y gran silencio. *vase.*

Salen por la derecha Dia Sanz, y Garcia, Amurates, y algunos Segovianos; saca uno de estos una linterna, y otros barras, y picos.
Dia. Ea fuertes Segovianos,
à nuestra gloria marchemos;
pues esta para el honor
es caudal de sumo precio:
Forzad al punto esa puerta;
y sin dilacion el trueno,
que la prontitud, es madre
de los mayores sucesos.
Garc. Amigos, no os detengais.
Amur. De mi suerte me averguenzo.
Llegan algunos Soldados à apalancar la puerta, y se abre al primer impulso.
Garc. Dia Sanz?
Dia. Qué es lo que dices?
Garc. Al primer impulso advierto,
que la puerta se ha franqueado.
Dia. Estraño acontecimiento;
pero puede ser sin duda
por acaso, quando es cierto
que en el Campo no se nota
alteracion; y supuesto
que à atropellar los peligros
viene el animo resuelto;
sea qual sea la causa,
sigamos en el empeño,
que pues la puerta está franca,
menos que vencer tenemos.
Garc. Moro, vete tú delante.
Amur. A mi pesar obedezco.
Entranse por la Mina.
Sale solo Tarif por la izquierda.
Tarif. Lograda será mi empresa;
porque sin ser descubiertos
mis Moros, he conseguido
pongan à las tiendas fuego,
y mientras se verifica
que tomen las llamas cuerpo,
vengo à examinar si está
la retirada sin riesgo.
Voz Dent. El Campamento se incendia.
Otras. A las armas.
Otras. Fuego, fuego.
Salen corriendo los Moros por la izquierda.
Tarif. Hijos, à la Mina todos;
pues logramos nuestro intento,
y con el aire que corre
tan destemplado, y violento,

se convertirá en cenizas
muy en breve el campamento.
Entranse todos por la Mina.
Rami. Dent. Leoneses, acortar
tan inopinado incendio.
Cond. Dent. Castellanos, el contrario
sin duda ha prendido el fuego:
busquemos al enemigo,
para que le escarmentemos.
Salen el Rey, el Conde, Gonzalo, y Soldados con espadas desnudas, y dos teas encendidas por la izquierda; pero no se aclara mas el teatro.
Cond. Señor, pues vuestra persona
libre está, nada recelo;
y mientras vuestros Soldados
cortan el daño, yo intento
buscar à los incendiarios.
Rami. Pero quando à nadie vemos
en el Campo, ¿contra quien
se dirige vuestro esfuerzo?
Cond. ¡Contra quién! tan fiera accion
no es casual, y yo contemplo
que todavia esta noche
he de ensangrentar mi acero.
Se oye ruido de armas dentro de la Mina.
Rami. Parece que à esa esperanza,
corresponde con sus ecos
la tierra. ¿No escuchas, Conde,
el claro, y distinto estruendo
de las armas.
Gonz. Y à esta parte
parece vienen huyendo
(como el rumor no me engañe)
algunas tropas. *Cond.* Estemos
prevenidos, pues así
si los que huyen son de los nuestros,
podrémos darles socorro;
y si son los Agarenos,
con certa dificultad
acabarlos lograrémos.
Salen huyendo los Moros por la Mina, y cargandolos los Christianos lidiando Dia Sanz con Tarif.
Rami. Ya se nos viene á las manos
como ¡ ensaste, el empeño.
Cond. Pues Señor lidiemos juntos.
Hijos, Santiago, y à ellos.
Embistiendo.
Tarif. Fiero Christiano ¿es tu espada
rayo bibrado del Cielo?
Dia. Es mas que rayo, que es muerte.
Moros. Huyamos.
Cond. A deshacerlos:
no quede, Soldados mios,
vivo ningun Sarraceno.
Por la izquierda entrance todos los Christianos acuchillando à los Moros, menos Dia, que queda solo con Tarif.
Tarif. Pues está libre la Mina,
y en ella vengarme puedo
de este Christiano, en la Mina
me aseguro, y de él me vengo.
Vase por la Mina.
Dia. Así me dexas cobarde:
no huyas; pero que espero,
que en la Mina que te ampara,
no te labro el mausoleo?
Entra en la Mina.
Entrase tras él. Vuelven à salir el Rey, el Conde y Gonzalo, con Soldados, y desnudas las espadas, por la izquierda, y quatro teas; aclarándose tambien el teatro.
Cond. Por Dios Señor que à mi lado
con tan valiente denuedo *Claro.*
habeis lidiado, que yo
hé embidiado vuestro aliento.
Rami. ¿Pero por qué has impedido
que sigamos deshaciendo
al contrario? *Cond.* Si en su fuga,
vimos que por su mal dieron
con las tropas Leonesas,
que estaban cortando el fuego,
y que vuestros Capitanes,
ayudados del esfuerzo
de Fernan García, están
por nosotros concluyendo
la obra que principiasteis
de acabar con todos ellos,
¿por que no quereis dexarles
parte en este vencimiento?
Además, que de esa boca
vimos que todos salieron
huyendo del Segoviano,
y es fuerza que examinemos
de que acaso se origina,
tan no esperado suceso.
Salen por la izquierda Ortuño, Ordoño, y Fernan García.
Ortu. Señor, ya nuestros contrarios
quedan del todo deshechos.
Ordo. Pero el incendio voraz,

va tomando mayor cuerpo.

Cond. No importa que ardan las tiendas,
si logramos mas trofeo;
pero tu Fernan García,
informanos del objeto
con que en esa Mina entrasteis.

Garc. Lo que yo decir os debo :-

Sale Dia Sanz, por la boca de la Mina ensangrentado, y encendido el sombrero, el qual arrojará luego que se presente en el teatro, apareciendo desgreñado. Saca una mecha encendida.

Dia. Valgame Diós! Virgen pura,
à vuestra piedad apelo.

Rami. ¿Qué es esto? *Cond.* Valiente dia,
¿en qué situacion te advierto?

Rami. ¿Qué fuego es ése? ¿Qué sangre,
qué herida :-

Dia. Estadme atentos,
que yo os diré mi peligro,
si acaso pintarle puedo.
Procurando cumplir el orden vuestro
de alojarme en Madrid con mis Soldados,
supe tenian para daño nuestro
esa horrerosa Mina los sitiados:
para su exâmen, el valor apresto;
y elijo compatriotas den[illegible]tos;
y à poco de ir pisando sus arenas,
noto me siguen tropas Agarenas.
Hugo rostro al contrario, y brevemente
haciendoles salir à la campaña,
con su Gefe encontré, que muy valiente
quiso probar en mí su dura saña:
à su gente acuchilla vuestra gente,
y él convierte su ardor en fuga estraña,
y volviendo à ocupar el seno fólo,
estimuló de nuevo al valor mio.
Vuelvo à la Mina; sigo sus pisadas;
hallo una mecha, y luz me proporciona,
venzo asi sus revueltas intrincadas,
por emplear mi acero en su persona:
à cierto sitio en voces destempladas,
el Sarraceno su temor pregona,
y à sus voces, que el eco repetia,
se convirtió la noche en claro dia.
Resultó de su seña maliciosa,
que à llover empezase cruel fuego,
haciendo la mansion tan espantosa,
que infierno puede creerla desde luego,
la pez ardiente quanto pegajosa,
en mí se imprime, y à morir me entrego,
de suerte que à no estar conmigo mismo,
las furias invocara del abismo.
A vuestra vista estoy ensangrentado,
mas no por eso cedo en mi entereza,
que este fuego mi fuego ha alimentado,
pues con él acrisolo mi nobleza:
las heridas, del cutis no han pasado,
porque el riesgo evité con ligereza,
y pues daño interior en mí no sionto,
yo tomaré en Madrid mi alojamiento.

Rami. Sirvante los brazos mios,
Dia Sanz, de refrigerio: *abrazandole*,
que tal constancia y valor,
bien merecen igual premio.

Cond. Toma los mios tambien;
y sirvate de consuelo
en tu dolor, el saber,
que de tí no esperé menos.

Dia. Ya sé que con mas razon
publicar mis glorias debo,
pues tal distincion consigo,
por un daño que desprecio.

Rami. Vete à templar ese daño
con eficaces remedios,
que tu valor necesito,
y en tu vida me intereso.

Dia. Uno y otra emplearé
constante en servicio vuestro.

Rami. Conde, dispón que à esa boca
se ponga un crecido cuerpo
de guardia, y vamos ahora
à dircurrir en los medios
de que el sitiado tolere
un inmediato escarmiento.

Cond. Vamos Señor, y digamos
todos con elogio vuestro:
viva el invicto Ramiro
Católico Marte nuevo.

Todos. Viva el invicto Ramiro
Católico Marte nuevo.

Vanse todos por la izquierda.

TERCERA JORNADA.

Vista de todo Foro ! Mutacion de Plaza: enmedio del Teatro se eleva un pedazo de Fábrica, que tendrá su puerta de yerro, y estará cerrada : en el sotar del

del Foro, que figura ser el Palacio del Gobernador, habrá una gran puerta: en ella habrá una Centinela, y varios Moros repartidos por el Teatro; y en la puerta del pedazo de Fábrica ó boca de la mina habrá asi mismo dos Moros de centinela: va amaneciendo poco à poco.

Salen de Palacio Abderramen, Tarif y Amurates.

Abd. Ya estoy, valiente Amurates,
instruido de la fiera
traicion de la vil Aljama;
y no acertara à creerla,
si otro que no fuera tú
llegase à imponerme de ella:
solo falta que me digas,
cómo de tu suerte adversa
pudiste librarte?
Amur. Luego
que del centro de la tierra
empezamos à pisar
la tenebrosa caberna,
sentimos que nos seguian
gentes, con fuga deshecha;
y conociendo el Christiano,
que eran Tropas Agarenas,
volvió el rostro à resistirlas,
aspirando à deshacerlas;
en cuya accion, olvidados
de mí, conseguí la idea
de hacer fuga, y de ponerme
en parage donde pueda
vengar mi ultrage y prision
en las Tropas que nos cercan.
Abd. Yo, tu libertad celebro,
pues me dice la experiencia
que tengo de tu valor,
que si se ofrece otra empresa
contra el Sitiador, sabrá
principiarla y fenecerla,
sin que dexe que en el campo
mísero despojo sean
los valerosos Soldados,
que lleves en tu reserva.
Tar. Si eso lo decís por mí,
es preciso que me ofenda
de que ultrageis mi valor
con vuestras voces siniestras.
Habrá alguno en esta Plaza,
que mas noble resistencia
pudiera hacer al Christiano?
Si al volver à las tinieblas
de la mina, conseguia
el incendio que deseas,
encuentro en la misma mina
la inopinada sorpresa
de un Esquadron que me ataca
con ardor, y con violencia,
será mucho que volviese
retrocediendo à la vega
del primer impulso? Acaso
huí yo? mostré flaqueza,
ni dexé de hacer prodigios,
hasta que vi que dispersas
mis Tropas, era imposible
que à mi voz obedecieran?
No volví à ocupar la mina
solo porque me siguiera
aquel Capitan valiente,
à cuya invencible diestra
Vulcano viste de rayos,
Marte imprime fortaleza?
Pues si esto es así, qué causa
te obliga à que así me ofendas,
quando yo solo à tal brio
pudiera hacer resistencia,
y quando en mi Zimitarra
tienes, si lo consideras,
mucho mas que las de aquellos,
cuya pérdida lamentas.
Abd. Lo cierto es, que tú elegistes,
porque à la accion te siguieran,
las mas aguerridas Tropas:
cierto es tambien, que sin ellas
volviste huyendo à la Plaza;
y cierto que se comprueba
de incierta tu narracion,
en que huiste, por la idea
de que el Capitan valiente,
que dices te persiguiera
por la mina; pues he hecho
baxar à reconocerla,
y ni vivo ni cadáver
se ha hallado al Christiano en ella;
de suerte, que mal gastadas
las incendiadas materias,
por obedecer tu voz,
se consiguió al encenderlas,
que à tu temor le sirviesen
de antorcha para que huyeras.
Tar. Yo temor?
Abd. Eres cobarde.
Tar. Tus expresiones modera,
porque esa infamia se imprime

en el pecho, con tal fuerza,
que puede ser que me olvide
del respeto y la obediencia.
Abd. Cómo, infame, así te atreves
á insultarme? Tu cabeza
baxará á mis pies; y así
sabré cortar tu soberbia.
Empuña el sable.
Amur. Qué haceis, Señor? *deteniéndole.*
Tar. No Amurates
le impidas la accion; pues pesa
tanto mi ultrage á mi honor,
que mas vale que fallezca,
por no sufrir mancha suya,
que no que viva con ella.
Abd. Déxame, que he de verter
la sangre que hay en sus venas.
Sale Zelima.
Zel. Qué es esto? Tú, Abderramen,
con accion tan descompuesta?
contra quién es ese encono?
Abd. Contra ese infame, que ostenta
valor contra el valor mio.
Zel. Si algo puede mi fineza
contigo; si ya no estás
cansado de que te quiera,
por todo mi amor te pido,
que tu indignacion suspendas.
Abd. Si tú por tu amor lo pides,
qué habrá que no te conceda?
Sea, pues, tu amor el Iris
que serene tal tormenta.
Tar. Aunque la vida os merezco,
no es vida hasta que pueda
en sangre del enemigo
borrar tan injusta afrenta.
Pero en mi estado infeliz
todo mi dolor consuela
el saber que habrá ocasiones,
en que el dictado desmienta
de cobarde, haciendo ver,
que es mi brazo en la palestra,
parca fatal del Christiano,
y honor de las armas nuestras. *vase.*
Zel. Sobre qué ha sido el disgusto?
Abd. Ya lo sabrás; que pues cesan
á instancias del amor tuyo
mis iracundas ideas,
no es bien que ahora al repetirlas
pueda tal vez promoverlas;
y pues ya por esa mina
no hay que temer que pretenda
el Christiano sorprehendernos,
porque á toda diligencia
dispuse que se cerrasen
los rastrillos ò compuertas,
que hay á trechos esparcidas,
con lo que el paso se niega,
y es moralmente imposible
al enemigo romperlas:
sígueme ahora, Amurates,
porque de mi voz entiendas
cómo de Madrid dispongo
la gloriosa resistencia.
Amur. Vamos, Señor, que te juro
dar la vida en tu defensa.
Abd. Lo creo así; y tú Zelima,
á quien nada se reserva
de todos mis pensamientos,
ven, que pues eres Minerva
y Palas, quando eres fuerte,
igualmente que discreta,
no quiero estar ni un instante
sin gozar de tu presencia.
Zel. Bien merece amor tan fino,
y que en mi obsequio se emplea,
de Cupido los auxilios,
de Venus las influencias.
Y pues con tan recto fin
tan puro amor alimentas,
fuerza es que te pague fina
quien su obligacion confiesa.
Abd. Moros, que viva Zelima.
Mor. Zelima viva, y tú venzas. *entranse.*
Selva corta. Salen por la izquierda Dia y Fernan Garcia, y por la derecha Aljama.
Alj. Permite, noble Christiano,
que te descubra la pena
que me causan tus heridas;
pues cada vez que contempla
mi discurso, que yo he sido
causa de que las sufrieras,
te aseguro que te miro
con tal pesar, tal vergüenza,
que á ser posible mi fuga,
para siempre de tí huyera.
Dia. El adorno del Soldado
son las heridas que ostenta;
conque si el estar galan
debo á la noticia vuestra,
mal haceis de avergonzaros
de haber sido causa de ellos.
Además, que han sido todas
exteriores y ligeras,
y aplacado su dolor

con remedios, que atemperan
el daño, no han de impedirme
que hoy mismo el asalto emprehenda,
como nuestro Rey glorioso
à mi ruego condesciende;
y así, Señora, dexad
de ofender mi fortaleza,
pensando que me incomoda
lo que mi valor desprecia.

Alj. No obstante, por mi emprendistes
tan valiente accion. Y es fuerza,
que aunque vos no la sintais,
yo vuestra desgracia sienta,
mucho mas quando à Amurates
visteis que en la misma os dexa,
y por ella huyó à la Plaza,
que es un indicio que estrecha
à que creais con él
me puse de inteligencia
y que os descubrí la mina,
porque acabáseis con ella;
pues aunque tan noble soy,
nací al fin contraria vuestra.

Dia. Ahora sí que necesito
de mi noble resistencia,
para que de ese discurso,
bella Aljama, no me ofenda.
Tan baxos, tan criminales
pensamientos quereis tenga
de una dama un hombre ilustre?
Cómo combinar pudiera
yo lo heróico de mi estirpe,
con tan bastardas ideas?
Aquietad, Aljama hermosa,
vuestra infundada sospecha,
que los hombres como yo
proceden bien, y bien piensan.

Alj. Pues permitidme à lo ménos,
que yo de alguna manera
contribuya à vuestro alivio.
Entre las gentes diversas
que en la Quinta me servian,
hay un Moro, cuya ciencia
es suma en conocimiento
de la virtud de las yerbas:
venid, pues, à que os instruya
de algun bálsamo que pueda
curaros mas brevemente;
y sea, Señor, mi tienda
vuestro hospital de la sangre,
ya que os hice yo verterla.

Garc. A esto no podeis negaros,
porque es tan en razon puesta
la súplica, que es preciso
que condescendais con ella.

Dia. Vamos, Señora, que quiero
que vuestra atencion comprehenda
que deseo complaceros,
y que os rindo mi obediencia.

Alj. Sois atento como noble.

Dia. Sois hermosa qual discreta.

Vanse por la derecha.

Salen Gonzalo Sanchez, Ortuño y Ordoño.

Gonz. Caballeros, esta noche
ha sido à las armas nuestras
gloriosa; pues conseguimos
que las tropas Agarenas,
que el incendio fomentaron,
pereciesen en su empresa;
y que la llama voráz,
que consumió algunas tiendas,
no continuase su estrago,
porque vuestra diligencia,
y la de vuestros Soldados,
impidió que prosiguiera;
pero sobre todo, el brio
de Dia Sanz, su entereza,
su constancia y ardimiento,
tanto con mi humor congenian,
que desde hoy me constituyo
por su amigo muy de veras.

Ort. Es plausible el valor suyo;
mas su arrogancia es extrema:
se desluce que en campaña
es digno de preferencia;
el que executa callando
al que executa, y lo ostenta.

Ord. El aplaude su valor,
y mas su valor luciera,
si callando promoviese
el aplauso de otras lenguas.

Gonz. No hallo en él ese defecto,
pues que en su pecho encierra
tanto ardimiento, es preciso
que en los lances que se ofrezcan
demuestre en sus expresiones
aquel fuego que alimenta.

Ort. Cierto es; pero su dictámen,
en el Consejo de Guerra,
contra el dictámen del Rey,
le expresó con tal vehemencia,
que ofendió al Rey por sus frases
jactanciosas y altaneras.

Dia y Garcia al bastidor, y se detienen.

Dia. Espera, Fernan Garcia,
que á las cláusulas postreras
que he escuchado, me precisan
á que la sesion atienda.
Gonz. Caballeros, caballeros,
no me obligueis á que sienta
haber tocado este punto;
pues quando en Dia se encuentran
valor tan acreditado,
tan recomendables prendas,
no es justo que á éstas y á aquel
ofendais de esta manera.
Dia. Qué escucho!
Ort. No es ofenderle
decir, que tal vez se pracia
con exceso de valiente;
ademas que qualesquiera
de nosotros es capáz
de emprender lo que él emprenda.
Ord. La pintura de su riesgo
en la mina fué tan bella,
que á fuerza de coloridos
retrató el horrible escena.
Gonz. Eso es decir que añadió:-
Ort. Tal vez aunque se dixera,
no seria aprension vana.
Gonz. Pues quien diga tal:-
Sale Dia. No quieras
tomar sobre tí el empeño
de concluir la respuesta
que merece esta expresion;
pues quando pude entenderla,
si la respuesta empezaste,
me toca á mí fenecerla.
Ort. Ord. Responded lo que querais.
Gonz. Mucho del lance me pesa. *ap.*
Ved, Señores, que no es justo
que llegue á ser competencia
este acaso; y que yo estoy
de por medio en la palestra,
bastando solo á impedir
que tenga mas trascendencia.
Dia. Yo he de responder; y así,
aunque el orbe se opusiera,
diré que del Rey abaxo,
si se halla alguno que crea
que fué mi peligro incierto,
y su pintura apariencia,
es un cobarde; pues solo
un cobarde tan mal piensa.
Ort. A esa ofensa los aceros
sean penetrantes lenguas.
Sacan las espadas los Leoneses.
Dia. Eso sí, las iras hablen.
Garc. La dilacion es ofensa.
Sacan las suyas.
Gonz. Voto á brios, que es mi enemigo
el primero que se mueva.
Dia. Lidiemos, pues, separados,
porque impedirnos no pueda.
Ort. Dices bien.
Embistiéndose Ortuño y Dia y Garcia con Ordoño.
Garc. Buen pensamiento.
Gonz. Yo acudiré de manera
á todos, que no logreis
vuestras sañudas ideas.
Dia, Ortuño, separaros. *separándolos.*
Garc. Ahora vereis qual pelean
los Segovianos.
Gonz. Garcia,
Ordoño, dexad el tema. *separándolos.*
Dia. Muera quien mi honor ofende.
Ort. No es tan fácil como piensas.
Gonz. No basta que medie yo.
Acometiendo á Dia y Ortuño.
Ord. He de poner tu cabeza
á mis plantas.
Garc. No es trofeo,
que para tí se reserva.
Gonz. Por Santiago que me canse
de una qüestion tan molesta;
y vivo yo :- Pero el Rey
y el Conde hácia aquí se acercan.
Conde invicto, Rey excelso,
acudid á toda priesa,
que Gonzalo pide auxilio,
y á fé que es la vez primera.
Salen apresurados el Rey y el Conde.
Ram. Gonzalo! Pero qué miro!
qué ceguedad, qué fiereza
os ha obligado á este empeño?
Cond. Qué motivo es el que os fuerza
á un lance tan no esperado?
Ram. Vivo yo, que si no cesa
una saña tan injusta,
sabré hacer que mi entereza
conozca el mundo en vosotros,
y que castigada sea
por el poder de mi brazo,
de mi autoridad la ofensa.
Decid el caso.
Los 4. Señor:-
Ram. Gonzalo, no te detengas;
refierelo tú.
Gonz. No ha sido

un motivo tal, que pueda
dexar escrúpulo al brio,
quando en los quatro se observa
un valor inimitable;
y asi, el hacer referencia
del motivo del empeño,
fuera hacer que reviviera
el enojo; y me persuado
á que es bastante que sepas,
Señor, fueron solamente
asunto de la refriega
escrúpulos del valor,
que ya totalmente cesan.
Ram. No pretendo saber mas;
y supuesto que contemplas
no debe quedar rencor
en sus pechos, quien proceda
á nuevo empeño, verá
de mi indignacion severa
los efectos. Esto baste;
demos al campo la vuelta.
Dia. No pretendo yo indignaros;
pero sí dexar bien puesta
mi opinion, y en vos consiste
logre mi honor lo que anhela:
una gracia solo os pido.
Ram. Y puedo yo concederla?
Dia. Sí señor. *Ram.* Declárala,
para que luego le obtengas.
Dia. No es solo el interés mio,
que pues tambien interesa
á todos sus Capitanes,
creeré quando la concedas,
que la gracia que pretende,
todos, Señor, la agradezcan.
Manda, Señor, que asaltemos
esa Plaza: el Moro vea
el aliento de tu tropa;
y asi dirá la experiencia,
quál de los caudillos tuyos
con mas denuedo desprecia
los riesgos; y quál aspira,
quando el peligro atropella,
á la corona mural,
con mas constancia, y mas veras.
Ortu. Señor, cuncede el asalto.
Ord. Señor, la gracia dispensa.
Gar. Nuestra fama en él consiste.
Gonz. Honra es tuya, y gloria nuestra.
Dia. Y sobre todos Señor,
permitir que os reconvenga
con vuestra augusta palabra,
pues me hicisteis la promesa
de venir en concederme
la gracia que yo os pidiera.
Ram. ¿Que haré Conde? *Con.* Conceder
lo que animosos os ruegan,
y esperar en Dios el triunfo
por precisa consecuencia.
Ram. ¿Eso dices? *Cond.* Esto digo.
Ram. Las escalas se prevengan.
Capitan. Viva Ramiro. *Cond.* Señores,
en esa Plaza os esperan,
ó la muerte ó la victoria:
por divina providencia,
nacemos todos los hombres
á sufrir el fin de aquella,
y ese fin decide en todos
no mas que la suerte eterna.
No á morir nos espongamos
sin que primero preceda
que á todos generalmente,
los Ministros de la Iglesia
nos echen la absolucion,
porque yendo la conciencia
por medio de un dolor cierto
purificada, con [illegible]
no habrá en Madrid ni en el muro
quien nos haga resistencia.
Ram. Dichoso yo que milito
á tu lado y en tu escuela,
pues si en el mando me instruyes,
á Religioso me enseñas.
Vamos, y pues al peligro
la Ley y Patria nos llevan,
esperemos la victoria
pues corre de Dios á cuenta.
Capitan. Viva la Ley, viva España,
y los Sarracenos mueran.

Interior vista larga de una Plaza murada, de suerte, que los bastidores de la izquierda serán todos de edificios. Por todo el frente, y al costado de la derecha correrá una muralla en esquadra cuyo plano ó terraplen, será bastante ancho como que se ha de batallar encima: El telon del foro que deberá estar bastante separado de la muralla, será de campo, y los bastidores de la derecha figurarán ser torreones, y otros Garitas para las Centinelas. Estos dos lienzos de muralla tendrán cada uno su puerta transitable con la diferencia de que la del frente se ha de derribar á su tiempo y la del muro de la derecha se ha de

abrir por rastillo desde encima del mismo muro. Tambien habrá desde dichos terraplenes derrames de escaleras, que demuestren ser de silleria hasta el Teatro: Aparecen dos Moros de centinela, cada uno en su diverso lienzo.

Moro 1. Soldados, el enemigo
hace movimiento, alerta.
Moro 2. Al muro, que las escalas
nuestros contrarios aprestan.

Salen Tarif, y Amurates con Moros.

Tarif. Ea Amurates, pues vemos
que avisan las Centinelas
que el Campo del Enemigo
alguna invasion intenta
contra nosotros, subamos
à la muralla à que vean
esos Christianos su estrago
cifrado en nuestra defensa:
que yo juro por Alá
y nuestro Santo Profeta,
que he de [redacted] en su sangre
la injusta, y sensible afrenta
con que Abderramen trató
al valor que en mí se encierra.
Amur. Vamos, Tarif, que à los dos
estos muros, y estas puertas
nos toca que defendamos;
y protexto, que por ellos,
ni por ellos, lograrán
el alto triunfo que anhelan.

Sube cada uno con los suyos por distintas escaleras al muro.

Los dos. Soldados, seguid mi exemplo,
y haréis vuestra fama eterna.

Sale Abderramen.

Abd. Qué esto, Tarif? qué esto
Amurates? qué os empeña
à que coroneis los muros
con activa diligencia?
Tar. Que con le misma el Christiano
hácia nosotros se acerca.
Amur. Y prevenido de escalas,
nos da à entender que proyecta
el asalto.
Abd. Moros mios,
ya el feliz instante llega
de adornaros de trofeos;
y si vuestro ardor contempla,
que en el número igualamos
à las gentes que nos cercan,
vereis que quando lidiamos
con ventaja tan inmense,
como las de estas murallas,
no será mucha proeza
hacer que los Sitiadores
bien escarmentados vuelvan.
Yo ofrezco ser el primero,
que con mi acero defienda
esta Plaza que gobierno,
y à los golpes de mi diestra
no habrá escudo que resista,
ni habrá brazo que no venza:
ya subo à daros exemplo. *en accion*

Sale Zelima.

Zel. Deteneos: bueno fuera *le detiene*
que algun dardo del Christiano,
à las descargas primeras,
en vuestra muerte lograse
de mi muerte la sentencia:
no, Abderramen, el que manda,
toda su obligacion llena
con saber mandar, que el Xefe
que por necio ardor se ciega,
por ser un mero Soldado,
no procede qual cabeza,
y quando su valor luce,
se desluce su prudencia.
Abd. Tu consejo es muy discreto,
pero aunque así lo conceda,
mucho será que en le accion
logres que yo te obedezca;
pues en viendo que el contrario
à dar el asalto empieza,
la voz gloriosa del riesgo
destruirá mi obediencia.
Zel. Luego tú quieres perderme?
Abd. No, bien mio; mas no observas
que aquel éco del honor
me incita, y me lisongea?

Dentro caxa y clarin.

Dent. Ram. Ea, Soldados, al muro.

Caxa y clarin.

Dent. Cond. Ea, hijos, à la empresa.
Tar. Alarves, à resistir,
Amur. Moros, el que suba, muera.
Abd. Cómo quieres impedirme?
Zelima, no me detengas,
porque no es bien que tu amor
sea de mi honor afronta;
y así, pues no me es posible

cumplir con lo que me ordenas,
ò retirate, ò no impidas
que como quien soy proceda.

Zel. Ya te dexo; ya me voy
donde me llegue la nueva
de tu desgracia; pues siento
una infausta voz secreta,
que alterando mi quietud,
me dice que serán ciertas
tu desgracia, y mi desgracia;
pero pues tú las deseas,
quédate à morir, que yo
de imaginarlo voy muerta. *vase.*

Abd. Qué especie de confusion,
qué linage de tibieza,
han infundido à mi brío
estas voces? Mas qué altera
tal prediccion en mi pecho,
quando nunca mi fiereza
ha visto al temor la cara?
Cómo, di, no te avergüenzas,
Abderramen, de admitir
en tu pecho tal idea?

Dent. Cond. No cedais, Soldados mios:
dónde está la fortaleza
castellana? *Abd.* Qué oigo Cielos!
con estas voces se alienta
mi valor. Moros valientes,
proseguid en la defensa.

Amur. Sus escalas hemos roto;
pero con valor intentan
romper la puerta: ahora es tiempo
de que sobre todos lluevan
las armas arrojadizas. *tiran piedras.*

Sale Dia por el foso.

Dia. Segovianos, la promesa
que hice al Rey, he de cumplir.

Todos estos subiendo al muro con Fernan Garcia y Soldados.

Todos estos perros mueran.

Tar. Hombre, qué brazo es el tuyo,
para el qual no hay resistencia?

Dia. El que te ha de dar la muerte.

Garc. Dios está de parte nuestra.

Sale Abderramen.

Abd. Ay de mí, que ya el Christiano
de este muro se apodera;
yo voy à morir matando,
pues lo quiere así mi estrella.

Va à subir, y al mismo tiempo baxan rechazando los Moros por la misma escalera.

Dia. Ya teneis alojamiento,
Señor; ya os abre la puerta
Dia Sanz el Segoviano,

Abriendo el rastrillo.

que así cumple sus ofertas.

Abd. Amurates, carga activo
al Christiano: triste escena!
Tarif, tú y yo resistamos
la entrada.

Dia. Corta defensa,

Baxando con los suyos.

que yo sabré dexar libre
su entrada, y con diligencia
haré à todo Madrid mio,
aunque Mahoma no quiera.

A este tiempo, en que está Garcia resistiendo en el muro à Amurates, y desembarazando la puerta Dia, entra el Rey con los suyos.

Sale Ramiro.

Ram. Dia Sanz, contigo estoy.

Dia. No se arriesgue vuestra Alteza.

Abd. No decaiga vuestro brío,
Africanos.

A este tiempo se ve romper la puerta del frente, y entra el Conde con los suyos.

Gonz. Ya las puertas
hemos roto. *Cond.* Castellanos,
à ellos, que Dios nos presta
su auxilio. *Abd.* No cedais Moros.

Ram. Quantos se opongan, perezcan.
Batalla, y adentro.

El Rey, el Conde, Gonzalo, Ortuño, Ordoño, y todos los Christianos entran acuchillando à Amurates y todos los Moros, y quedan solos en el Teatro Dia y Garcia, lidiando aquel con Abderramen, y éste con Tarif.

Abd. No habeis vencido, que espero
volver en noche funesta

el

el dia de vuestras glorias.
Dia. Pues con un Dia peleas,
que hará que tu vida pase
desde el dia à las tinieblas.

Rumor de armas dentro, y sigue toda la escena.

Abd. Muerto soy. *cayendo.*
Dia. Asi mi brazo
mi palabra desempeña.
Tar. Todavía resto yo.

Lidiando con los dos.

Garc. Pues si sumas como restas,
toma esta estocada, y mira
si te sale bien la cuenta.
Tar. Mahoma me dé su auxilio. *cayen-*
Dia. A buen Santo te encomiendas. *(do.*

Sale precipitada Zelima; y al querer huir por una de las puertas, la sale al encuentro Aljama, y la detiene asiéndola.

Zel. Huyendo voy de la muerte.
Alj. Pero con la muerte encuentras.
Ven aquí, fiera enemiga;
y pues te miras sujeta
à la que por tí ha sufrido
la activa eficáz hoguera
de los zelos, no presumas
que hasta ver que te rebuelcas
en tu sangre, pueda darse
Aljama por satisfecha.
Pues viendo que los Christianos
de la Plaza se apoderan,
solo à lograr mi venganza
vengo siguiendo sus huellas.
Zel. Vil Mahometana! muger
la mas cruel y sangrienta,
hasta donde han de llegar
tus vengativas ideas?
No te basta el haber sido
contra nuestras gentes mesmas
traidora? No se ha saciado
tu vil alma con la ofensa,
que à tu honor, tu ley y patria
has hecho? Pero qué esperas,
que no me matas; y así
tus impiedades completas?
Alj. Qué espero? Que Abderramen
à mi poder tambien venga,
para que al morir unidos,
unido vuestro amor muera.
¡Pero qué es lo que reparo!
no es él quien tiñe la arena
con su vil sangre?
Zel. Ay bien mio!
Ya se acabó la carrera
de mis venturosos dias;
ya la muerte placentera
será à tu triste Zelima;
y pues de vivir me pesa,
qué haceis, Capitanes fieros?
qué haces tú, muger perversa,
que no arrancais de mi pecho
su imágen en él impresa?
Muera quien ve tu desgracia;
y pues no alcanzan mis penas
à librarme de una vida,
que es en mí carga molesta,
sea vuestra atróz barbarie
quien dé al alma lo que anhela.
Alj. Quién mató à ese impío?
Dia. Yo.
Alj. Me cumpliste tu promesa,
y no esperaba yo ménos
de tu valerosa diestra.
Pero pues esta muger
fué causa de que perdiera
yo su amor, el mismo sable
del amante que lamenta
ha de armar el brazo mio,
para que acabe con ella.

Tomando el sable de Abderramen.

Dia. Eso no lo lograrás;
su vida corre à mi cuenta,
y así suspende el efecto
de ese furor que te ciega.

Poniéndose delante de Zelima.

Alj. Tú la defiendes?
Dia. Sí. Aljama,
que de quien soy desdixera
el permitirte una accion
tan inhumana y violenta.
No estás bien vengada ya
por mi espada? pues qué anhelas?
Alj. Extinguir mis enemigos;
y así, aunque tú la defiendas,

yo he de emplear este acero
en quien labró mis ofensas.
Garc. Todo ese furor se evita
con tomarme la licencia
de desarmarte; perdona,
que así la razon lo ordena.

Quitándola el sable.

Alj. Esto sufre el valor mio!
Dia. Señora, tened paciencia,
y creed que ya à Zelima
no habrá quien ofender pueda.
Zel. Yo agradezco, Capitanes,
vuestra singular fineza,
y ella me dice que es noble
la sangre de vuestras venas;
pero qué puede servirme
la vida que me franquea
vuestro favor, quando advierto,
que ya à mis ojos les queda
por oficio el llanto eterno,
sin que mitigue mi pena?
Dent. Ram. Soldados, cese el estrago,
que ya del triunfo me pesa,
quando herido el Conde, el triunfo
tan caro à todos nos cuesta.
Dia y Garc. Herido el Conde! Qué angustia!

Sale el Rey, que trae apoyado en sus brazos al Conde, auxiliado de Gonzalo, Sanchez; y detrás, en accion de dolor, Ortuño, Ordoño y Soldados: estos, á una seña de Dia, retiran á Abderramen.

Capitanes todos. Desgracia la mas funesta.
Ram. Conde amigo, tus heridas
en el alma traigo impresas,
y à Dios ruego, que una vida
tan preciosa no se pierda.
Cond. Señor, vuestras expresiones
me dan en mi suerte adversa
el mas eficáz consuelo;
pero siempre está dispuesta
mi resignacion à todo
lo que la piedad inmensa
de Dios disponga de mí;
y así, no importa que muera,
si es su voluntad, pues muero
por su causa en tal empresa.
Ram. Retiradle, y que al instante
quantas medicinas quepan
en la ciencia, se executen;
pues juro que mas quisiera
perder mi Reyno, que à un héroe,
à quien tanto España aprecia.
Cond. Mucho os debo: bien pagais
la aficion con que os venera
mi pecho; y en Dios confio,
me dé lo que me convenga.

Se le llevan Gonzalo y Ordoño.

Dia y Garc. Mucho en el Conde perdemos,
si fallece.
Ram. De la Iglesia
y de la Patria, es columna;
y espero que Dios atienda
à los ruegos incesantes,
que por justa recompensa
todos le dirigirémos,
porque el Conde convalezca.
Cese, qual mandé, el estrago;
que así que la Providencia
nos saque de este conflicto,
haré que las Fortalezas
de esta Plaza se destruyan;
pues quando no es dable pueda
guarnecerla por ahora,
justo es quede de manera,
que no pueda el Africano
tan breve fortalecerla.
Dia, quién es esta Dama,
tan llorosa, como bella?
Alj. Mi enemiga.
Zel. Soy tan solo
una humilde esclava vuestra,
que postrada à vuestros pies,
imploro vuestra clemencia.
Dia. Parece que Abderramen
à casarse iba con ella,
segun informes de Aljama;
pero permitió su estrella,
que yo à Abderramen matase.
Ram. Basta que elegida fuera
esposa de mi enemigo,
para que yo la mantenga
sin opresion, con decoro,
y con decente asistencia;
tú, Aljama, irás à Toledo
libre y rica; y à ti, en prueba
A Dia Sanz.

de lo mucho que he estimado
me cumplieses la promesa
de alojarme en esta Plaza,
te premiaré de manera,
que en tí, tu Patria y Soldados
se difunda mi grandeza.
Alj. Zel. y Dia. Tan magnánimo Monarca,
feliz viva edad inmensa.
Todos. Y aquí la Comedia acaba,
perdonad las faltas nuestras.
Ram. Y pues vemos que los triunfos,
que con recto fin se intentan,
se consiguen :-
Todos. Dios auxilie
las católicas empresas.

FIN.

Barcelona : En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras, Año de 1797.

Y en dicha casa se hallarán otras de varios títulos escogidos.



